

CEMENTERIO
NUESTRO
PADRE
JESÚS

EMIGRANTES
MURCIANOS EN
EUROPA

GUÍA DE VISITA
2022

Pedro Martínez Caveró
Klaus Schriewer
(coords.)



Ayuntamiento de Murcia
Concejalía de Deportes y Salud

CEMENTERIO NUESTRO PADRE JESÚS: EMIGRANTES MURCIANOS EN EUROPA

Coordinadores

Pedro Martínez Cavero
Klaus Schriewer

Maquetación

Domingo Beltrán Corbalán

Fotografías

Sus autores

Ilustraciones

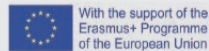
Luis Cánovas Martínez

ISBN

978-84-949525-5-5

Depósito legal

MU. 915-2022



BIOGRAFÍA

01 José Gomicia Cantos

02 Enrique García Quesada

03 Pedro Escribano Carrión

y María Cantos Vargas

04 Leandro García López

05 Eugenio Tudela Mirete

06 Antonio León Abellán

07 Manuel Murcia Morales

08 Narciso Rodríguez Pujalte

09 Ángel Porras Serrano

10 Erich Harald Seifert

11 Agustín Sánchez Trigueros

12 Fulgencio Sevilla Fernández

13 Carmelo Cano Cano

y Milagros Molina Martínez

14 Josefina Campoy Cerezo

15 Esteban Valcárcel Palacios

16 Nikolaos Karabessinis

17 Ángeles Hernández Pérez

y José Fernández Arnaldos

AUTOR

María Iglesias Munuera

Juan Hernández Mendoza

Lorena Sánchez Egea

Eduardo Mínguez Crocci

Juan Salvador Correyero Rodríguez

Diego Rafael Trigo Gallardo

Jesús Barba Espín

Senda López Gutiérrez

Víctor Manuel Moreno Garrido

Vanessa Sánchez Galera

Jesús María Soriano Cano

y Rafael Sellés López

Javier Pérez Hernández

Jesús María Soriano Cano

Celia Mellado García

Agustín Pérez Romera

Ana Puche Palazón

Christina Michels

Itinerario

Bibliografía y referencias web

SALUDA DEL ALCALDE

Como cada mes de noviembre los murcianos cumplimos con la tradición de visitar a los seres queridos que ya no están entre nosotros. La visita al cementerio de Nuestro Padre Jesús es una cita obligada en la que nos reencontramos con familiares y amigos, y evocamos su memoria y su recuerdo. Este año, además, consolidamos una normalidad que se aleja paulatinamente de las restricciones pasadas y que nos permite disfrutar plenamente de la festividad de los Difuntos.

Un año más, en colaboración con la cátedra de Antropología Social de la Universidad de Murcia y la Sociedad Murciana de Antropología, el Ayuntamiento de Murcia edita la guía de visita que tiene entre sus manos, titulada «Emigrantes murcianos en Europa». En ella podrá encontrar la historia de hombres y mujeres que un día dejaron su Murcia natal en busca de un futuro mejor para sus familias y que, después de una vida de sinsabores y de esfuerzos no siempre recompensados, regresaron a su tierra, donde descansan para la eternidad. Estos testimonios nos ayudan a comprender mejor a las personas que vienen de otros países buscando acogida en nuestra tierra murciana.

Con la publicación de esta guía de visita, el Ayuntamiento de Murcia apoya nuestra historia común e intenta promover el cementerio de Nuestro Padre Jesús como un espacio cultural, de encuentro y de concordia entre murcianos. Por todo ello, esperamos que esta guía sea de su agrado y le acompañe en su reencuentro con sus seres queridos.

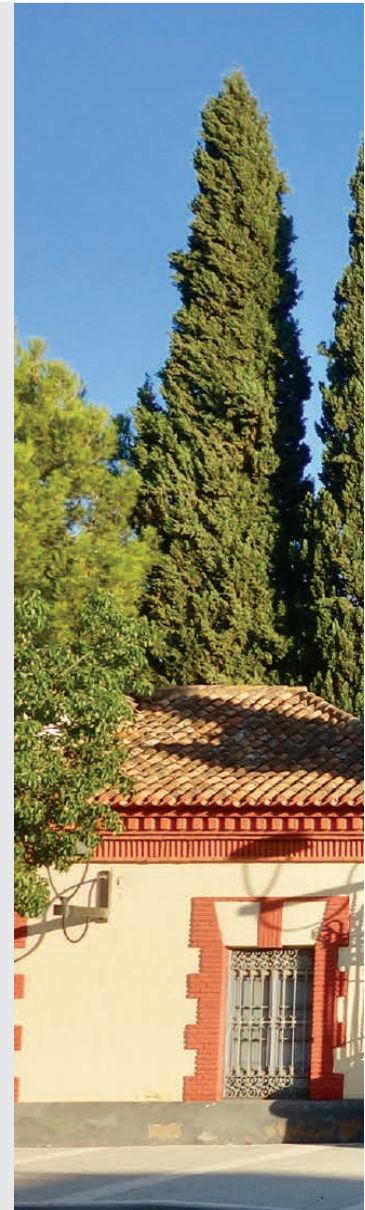
*José Antonio Serrano Martínez
Alcalde de Murcia*

PRESENTACIÓN

Esta guía de visita tiene como tema la emigración murciana a Europa durante la posguerra y hasta los años 80 del siglo XX, cuyos principales destinos fueron Francia, Suiza y Alemania. Las historias de la emigración que aquí aparecen cambian el punto de vista habitual a la hora de abordar este tema, pues lo que contamos es la historia particular de los hombres y mujeres que la protagonizaron, con sus éxitos y sus fracasos. Algunos emigrantes se adaptaron bien a los países de destino, a sus costumbres y climas diferentes a los de su Murcia natal. Otros trabajaron el tiempo imprescindible para ahorrar dinero con el que construirse una casa en España y volver lo antes posible. También recordamos la historia del exilio republicano y el símbolo social de éxito que suponía poder comprar un Mercedes o diversos artículos que no se encontraban en nuestro país. En su viaje conocieron a otros emigrantes, se casaron y tuvieron hijos, que muchas veces les sirvieron como intérpretes. Además, recogemos historias trágicas y de nostalgia, de trabajo duro, y de sueños y esperanzas.

La guía «Emigrantes murcianos en Europa» ha sido posible gracias al apoyo del Ayuntamiento de Murcia y la Sociedad Murciana de Antropología (SOMA), pero especialmente gracias al trabajo de investigación realizado por los estudiantes de la asignatura «Antropología de las Sociedades Europeas», en el marco del Proyecto de Innovación Docente «Aprender Investigando», de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia. A estos jóvenes investigadores queremos expresar nuestro agradecimiento, así como a los responsables municipales y a las familias que han colaborado.

*Klaus Schriewer, Pedro Martínez Caverio
Universidad de Murcia*





VALENTINUM INCOLUMIATI

ENTRADA →



José Gomicia Cantos

Trabajador industrial, cuidador

Murcia, 08/1925 – Murcia, 01/02/2000

José Gomicia Cantos fue uno de esos valientes obligados a abandonar España durante la posguerra. Sus motivos fueron en parte políticos. Su padre, Ángel Gomicia, había desempeñado un importante cargo en la Diputación Provincial de Murcia y, tras la guerra, su apellido era relacionado con el republicanismo. José dejó sus estudios de Filosofía y Literatura y marchó a París con su mujer, María Bernal Lucas, y su hija Mari Carmen, de dos años. En Francia vivieron hasta 1964.

José Gomicia había nacido en agosto de 1925. En 1958, tras conseguir un trabajo en la fábrica Renault, marchó a París, donde vivió seis años rodeado sobretodo por españoles y otros emigrantes. María trabajó en la limpieza y Mari Carmen iba a la guardería; una guardería sólo para inmigrantes. Mari Carmen recuerda como la jefa de su madre se negaba a dejarla entrar en las casas que limpiaba.

Los años en París fueron felices, pero no sin algún rechazo. Vivían en una habitación alquilada por un doctor y su mujer, ambos de origen alemán; una entre muchas otras habitaciones con

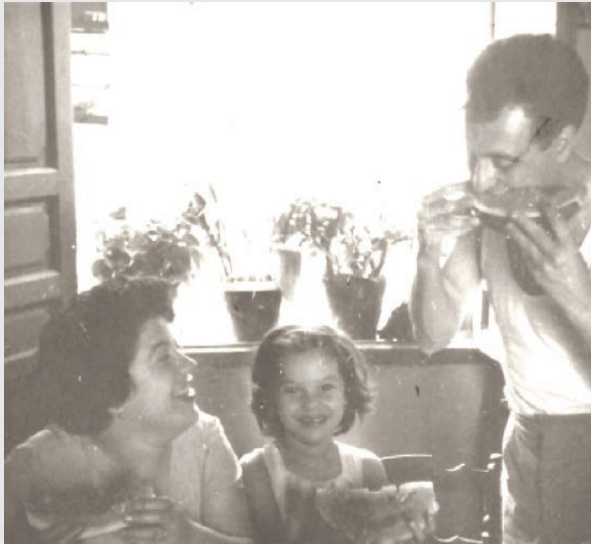


personas en su misma situación. Las amistades que forjaron fueron con otros españoles. José continuó cultivando su pasión por la filosofía y la literatura, transmitiéndola a su hija. Los poemas de Lorca y Machado, así como la radio encendida por las noches trayendo noticias de España, inundaron el hogar de los Gomicia hasta finales del año 1963.

En 1964 volvieron a España para tener aquí, en Espinardo, a su segunda hija. Sintieron que tenían que regresar. Se instalaron en la casa que los ahorros del trabajo en Francia les permitió construir, donde vivieron dos años. En 1965 se mudaron a un lugar más céntrico de Murcia.

José trabajó en el estudio de fotografía de su hermano Enrique y, posteriormente, cuidando a los pacientes de un psiquiátrico hasta su jubilación.

José Gomicia Cantos dejó a un lado la política y vivió una vida familiar y de trabajo. En 1989, con 64 años, comenzó a desarrollar Alzheimer y en el 2000, con 75 años, falleció rodeado de su familia.





Enrique García Quesada

Pintor y decorador

Murcia, 22/07/1941 – Lyon, 01/07/1977

La historia de la familia García Gavilán nos entristece por su trágico final. Enrique García Quesada nació en la pedanía murciana de Santiago y Zaraiche el 20 de julio de 1941. La familia vivía en plena huerta de Murcia. Enrique decidió emigrar a Francia con apenas 18 años, a comienzos de 1960. Su hermana mayor ya vivía en París varios años, trabajando como enfermera en un colegio de monjas. Enrique se instaló cerca de Versailles, en Saint-Cloud, para trabajar como pintor y decorador. Solía pintar en casas de gente adinerada. Además, acudía con frecuencia a subastas donde compraba muchos objetos para su profesión. También traía regalos a familiares y amigos, productos que no se vendían en España, pero sí en París.

Regresaba a España cada año. En uno de esos viajes fue a Baza, Granada, para visitar a su familia materna. Fue entonces cuando comenzó su relación con Pepa Gavilán, la hijastra de su tía. Pepa y Enrique se habían sentido atraídos años atrás, pero fue ahora cuando él le propuso matrimonio. Se casaron en Murcia y juntos volvieron a París. Pepa quedó como ama de casa mientras Enrique trabaja-

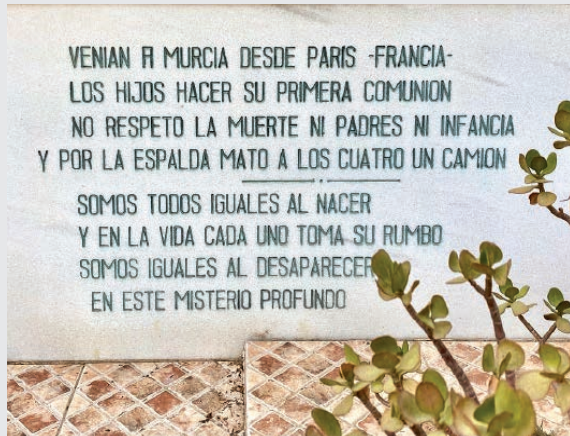


ba. Enrique y Pepa fueron dichosos en París. Allí se relacionaban con otros españoles y les ayudaban a encontrar un trabajo y una vivienda.

Tuvieron dos hijos, Enrique y Encarnita. En las vacaciones de verano, los niños venían a España en avión para estar con los abuelos paternos, José y Encarnación. Pero un terrible suceso truncó sus vidas. La familia falleció de manera trágica en un accidente de tráfico el 1 de julio de 1977, en Lyon, mientras viajaban a España para celebrar la primera comunión de los hijos.

Habían salido de París por la mañana, cerca de Lyon tuvieron un fatal accidente con un camión cargado con veintidós toneladas de mercancía, que arrolló a varios vehículos. Fallecieron los cuatro miembros de la familia. Enrique estaba a punto de cumplir 36 años. Ese era el primer verano que viajaban todos juntos, en coche, a España.

El funeral se celebró una semana después en la iglesia Santa María de Gracia. Fue un encuentro multitudinario y muy emotivo. Los cuerpos fueron primero enterrados en varios nichos, pero, cuando los abuelos paternos recibieron el dinero del seguro, construyeron el panteón donde reposan desde entonces. El abuelo José, roto de dolor, escribió unos versos para el recuerdo de la familia y su triste final, que quedaron como una emotiva inscripción alrededor del panteón.



Pedro Escribano Carrión María Cantos Vargas

Albañil – Trabajadora industrial

Murcia, 07/07/1916 – Murcia, 18/09/1990

Murcia, 16/06/1927 – Murcia, 02/06/2016

Esta es la historia de Pedro Escribano Carrión y María Cantos Vargas relatada por su hija, Juana Escribano Cantos, una experiencia que tuvo lugar en Alemania en los años setenta del siglo XX.

Pedro era albañil y María trabajadora en una fábrica. Además, María vendía huevos y los reparaba por el vecindario con la ayuda de su hija. La familia la componían cinco miembros. En las duras condiciones de vida de aquel tiempo, los hijos tenían que dejar los estudios y ponerse a trabajar. Esto podía provocar frecuentes tensiones, especialmente en el caso de Juana, pues ella quería acabar sus estudios.

Por todo ello, María y Pedro tomaron la decisión de emigrar a Alemania acompañados de sus hijos. Su objetivo era ahorrar y poder construir una casa nueva en España. El destino los llevó hasta una fábrica de conservas y mermeladas en Neustadt. Juana se dedicaba a limpiar la fruta y desechar en la cinta la que no estaba en buenas condiciones. En su trabajo llevaba un traje de plástico que no le gustaba y unas botas altas hasta las rodillas.

La casa en la que vivían «se encontraba entre dos bosques y al lado había un jardín. Además

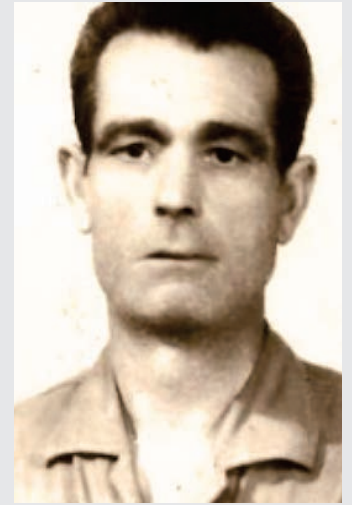


–relata Juana– estaba la casa de mi amiga, la granja y todo lleno de césped... una preciosidad». Los mejores recuerdos que guarda del pequeño pueblo de Neustadt tenían que ver con los días libres. El pueblo era lo suficiente tranquilo como para dar grandes paseos mientras su padre jugaba al dominó con otros españoles. Algunas veces iban al cine alemán, aunque también había cine español, y tuvieron la oportunidad de viajar a algunas ciudades como Frankfurt y alrededores.

Tras los difíciles momentos del principio, la familia había comenzado a hacer vida normal en Neustadt. Sin embargo, María y Pedro ya habían ahorrado lo suficiente para construir su casa y había que volver. En el viaje de vuelta se detuvieron en Francia, donde Pedro se reencontró con su hermano después de 33 años sin verse. Su hermano era un exiliado de la guerra civil y juntos pasaron unos días en Bellon, en el sur de Francia.

De nuevo en España, la nueva casa fue construida en un periodo de seis meses. Todos volvieron a trabajar en profesiones parecidas a las de antes de su partida. Juana entró en una fábrica de confección, donde estuvo trabajando durante tres años. Su madre, años más tarde, le confesó que se arrepentía de no haberla dejado estudiar.

Juana, cuando piensa en su estancia en Alemania, recuerda que su madre no quería marcharse, había hecho buenos amigos allí, al igual que ella. Es por eso que a veces dice que le gustaría mucho volver y recordar cómo fue todo aquello que vivieron.





Leandro García López

Electricista, comercial

Murcia, 15/08/1931 – Murcia, 09/12/2009

Muchos testimonios nos muestran las duras condiciones de vida de las personas que deciden buscarse el sustento en un país ajeno, pero a veces conocemos la historia de emigrantes que, por diversas circunstancias, logran adaptarse bien y llevar una vida dichosa. Es el caso del murciano Leandro García López, nacido el 15 de agosto de 1931.

Joven despierto y curioso, supo desenvolverse hábilmente en una Murcia desgarrada por las penurias de la posguerra. Trabajó inicialmente en el Banco de Bilbao, donde llegó a conseguir un puesto estable. Por aquellos años corrían por Murcia llamativas historias sobre el trabajo en la vendimia francesa. Leandro, movido por su juventud, decidió correr esta aventura, a pesar de las reticencias familiares, reacia a que abandonase, en tiempos tan difíciles, un trabajo estable a cambio de un futuro incierto.

Junto con algunos amigos de Murcia, se trasladó al sur de Francia en 1957. La zona, rica en viñedos, le dio trabajo en emplazamientos cercanos a Perpiñán y Montpellier. No conocía muy bien



el idioma, pero entre amigos y uvas, vivió un tiempo dichoso. Enseguida le hablaron de París, de su vida y sus posibilidades de trabajo. Tras tres años de vendimia, en 1960 se trasladó a la capital de Francia.

París era una ciudad abierta y próspera. Leandro encontró trabajo como electricista en la empresa harinera «Grand Moulins de Paris». La mayoría de los emigrantes comían frugalmente para ahorrar dinero que enviar a sus familias españolas. Vivían en barracones en el distrito 13, cono-

cido como el «Arrondissement des Gobelins», barrio obrero de la periferia. La vida era austera, pero tranquila y de camaradería.

Empezó a asistir a la *Alliance Française*, donde aprendió perfectamente el idioma e hizo buenos amigos. A través de uno de ellos, conoció en 1961 a su futura esposa, Daniela Charton, bretona que trabajaba en la capital como educadora en un colegio de discapacitados. Una vez casados, vivieron en París hasta 1970. Durante esos años, nacieron sus tres hijos, José Antonio y Federico, en 1965, y María Cruz, en 1969. La familia se integró bien y no se sintió rechazada. Con todo, al finalizar la década, decidieron trasladarse a España.

De vuelta, Leandro trabajó en una empresa de exportación de frutas de Alhama, aprovechando sus conocimientos de francés. Dos años más tarde, se mudó con su familia al murciano barrio de Vistalegre, donde siguieron hablando francés en casa. También trabajó en una empresa zaragozana de productos ganaderos, lo que le llevó a viajar por todo el país y el extranjero: Francia, Marruecos, Kenia, Arabia Saudí, Rusia...

Sus tres hijos estudiaron y, una vez independizados, hacia 1990, el matrimonio se mudó a la Plaza Circular. Jubilado, en el 2000 se trasladaron a La Alcayna, en Molina de Segura. Leandro falleció de un infarto el 9 de diciembre de 2009 tras una vida de aventura, trabajo y familia. Tenía 78 años.



Agustín Tudela Cayuela

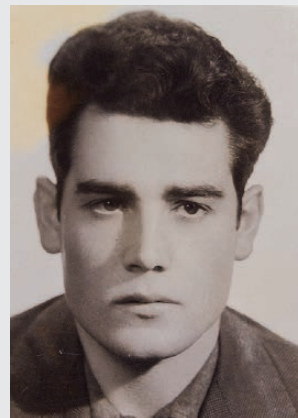
Trabajador industrial

Murcia, 03/02/1937 – Murcia, 19/09/2019

Los emigrantes españoles de mediados del siglo XX partían en busca de nuevas oportunidades y sin duda también por el deseo de aventura o el descubrimiento de sociedades distintas a la nuestra. Todo esto hace que muchas veces sus recuerdos se centren en los aspectos positivos. Sin embargo, quienes daban un paso tan importante dejaban atrás sus raíces y todo aquello que habían conocido, por lo que, en ocasiones, la experiencia no les resultó satisfactoria y valoraron más su tierra y su familia. Esto le sucedió a Agustín Tudela Cayuela.

Su familia procedía de Aledo. Su padre, Eugenio Tudela Cánovas, era policía nacional en Murcia, donde nació Agustín el 3 de febrero de 1937. Instalados en la carretera del Palmar, los Tudela Cayuela pasaron los difíciles años de la posguerra. Agustín abandonó la escuela pronto, hacia los 10 o 12 años, para ocuparse con pequeños trabajos como la venta de ropa en mercadillos o el empleo en un taller de bicicletas.

Vio una oportunidad en la emigración cuando Eugenio, su hermano menor, que llevaba unos meses en Alemania, le animó a ir con él a trabajar



en la misma fábrica. Agustín siguió sus pasos en 1958, con veintiún años. Pronto aparecieron los primeros inconvenientes, pues el carácter de Agustín no se adaptó bien al cambio. El mal tiempo, la impresión de tristeza que le transmitió el país, la añoranza de su gente y de su novia, Narcisa Mirete, a la que había dejado en España, le hicieron la estancia difícil, incluso aunque estuviese contento con el trato y el trabajo.



Por ello, al recibir poco tiempo después la llamada de un amigo con perspectivas de empleo en Murcia, no tuvo dudas y decidió regresar a España. La oferta se concretó en un puesto en INDAR, empresa fabricante de motores y bombas sumergibles, donde acabaría trabajando durante toda su vida. Entró con veintitrés años y continuó en la empresa hasta la cincuentena, dejándola por problemas de salud.

El noviazgo con Narcisa se convirtió en boda. Se instalaron en el Rincón de Seca, de donde era su esposa. A partir de ahí la vida continuó un rumbo, estable. Fines de semana en Aledo, en la playa, visitas a la familia... Y también la crianza de sus tres hijos: Eugenio, Francisco y Agustín, a los que transmitió el mismo arraigo por la tierra que tan profundamente había sentido.

Agustín murió en 2019. Sus restos reposan en la tumba 288 de la zona 27 del cementerio Nuestro Padre Jesús.





Antonio León Abellán

Guardia de asalto y trabajador industrial

Murcia, 07/06/1914 – Murcia, 07/04/1993

Antonio León Abellán, emigrante forzoso y exiliado republicano, salió de España al acabar la Guerra Civil para verse inmerso en la II Guerra Mundial. Permaneció exiliado desde 1939 hasta 1949.

Era el menor de cinco hermanos. Nació y creció en el callejón del Secretario, en el murciano barrio de San Antón. Desde los 14 años trabajó de aprendiz en un taller de escultura y ornamentación.

Realizó el servicio militar en Cartagena e ingresó en el cuerpo de la Guardia de Asalto en abril de 1936. Pertenecía a las unidades de vanguardia, lo que llevó a participar en varios frentes de combate, como Madrid en noviembre de 1936 (batallas de la Casa de Campo y Ciudad Universitaria). Entre sus funciones debía evitar saqueos en la ciudad tras los bombardeos.

Tras la Batalla del Ebro (1938), atravesó las líneas enemigas para alcanzar Barcelona. Las últimas ordenes que recibió fueron actuar de guardaespaldas de jueces y magistrados. Cuando Cataluña cayó en manos de las tropas franquistas, se exilió a través de los Pirineos. Primero ingresó en un campo de internamiento francés, del que salió poco tiempo



po después al ser reclamado como bracero por una familia de agricultores. Posteriormente fue miembro de la resistencia francesa.

Estuvo en Dunkerque en 1940 formando parte del ejército francés que defendía el frente occidental, fue hecho prisionero e internado en el campo de concentración de Buchenwald.

Tras la guerra, trabajó en Chamonix y permaneció militarizado con «Carte de Combattant Volontaire de la Résistance», por recibía una simbólica renta mensual del gobierno francés.

La publicación en España del Decreto de 9 de octubre de 1945 concedía el indulto a los republicanos que el régimen franquista consideraba que sólo habían cometido delitos menores, lo que facilitó su regreso en diciembre del 1949, con la obligación de presentarse periódicamente en el cuartel de la Guardia Civil y ante la sede de Falange Española.

Antonio León se casó y tuvo dos hijos. Trabajó primero en la Fábrica de la Seda y, posteriormente, como obrero de mantenimiento en la empresa Fraymon hasta su jubilación.

Al amparo del Real Decreto-Ley 6/1978, de 6 de marzo, por el que se regula la situación de los militares que tomaron parte en la Guerra Civil, solicitó su pase al estado de retirado, como miembro que había sido de las fuerzas de orden público. La petición fue aprobada con el reconocimiento de sus correspondientes haberes pasivos, lo que le fue notificado en diciembre 1979. Esas navidades su familia brindó con champán francés.

Está enterrado en la zona 28, nº 122 del cementerio de Nuestro Padre Jesús. En la lápida figura «Familia Pellicer», apellido de su mujer.





Manuel Murcia Morales

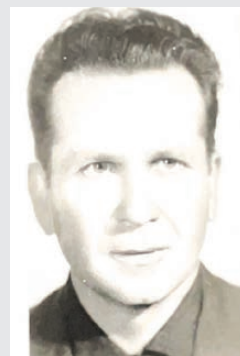
Agricultor, trabajador industrial
y portero

Murcia, 22/03/1917 – Murcia, 30/09/2006

Hoy día la vida de la huerta ha perdido la relevancia que tuvo antaño, sin embargo, este ha sido el entorno en el que han vivido muchos murcianos en el siglo XX.

Manuel Murcia Morales nació en Murcia el 22 de marzo de 1917. Tras participar en la Guerra Civil, regresó a su domicilio en Cabezo de Torres, se casó y trabajó en la agricultura en los difíciles años de la posguerra. Años más tarde decidió completar su actividad con la cría de ganado, de «cherros» como se dice en la huerta, pero como el negocio no daba los frutos esperados, decidió probar otras opciones. Fue entonces cuando decidió emigrar a Alemania a principios de 1962.

Trabajó en una empresa metalúrgica en la región de Colonia. Una parte de su salario lo enviaba a casa para poder mantener a su familia. En Alemania vivía en una residencia junto con otros españoles, con los que mantenía una gran cercanía. Dado su carácter abierto, Manuel se integró fácilmente en la nueva ciudad. Su experiencia fue positiva: la seriedad de la empresa alemana en sus pagos y cotizaciones, y el trato amable con sus jefes.



Fue un hombre comprometido con su familia. Regularmente regresaba a España, especialmente en Navidad, por lo que traía consigo regalos para sus hijos. Su regreso definitivo fue a finales del año 1966, después de cuatro años y medio en Alemania.

En España trabajó en la agricultura, como podador de limoneros, en lo que era experto, y en las distintas labores en la huerta. En 1973 empezó a trabajar de portero en un edificio del sur de la ciudad de Murcia.

Se jubiló en 1982. En los siguientes años le gustaba viajar con el club de mayores de Zarandona y con los viajes del Imsero.

Pasados unos años, la salud de su esposa, Carmen Calatayud Benavente, se deterioró, y también la suya. Manuel falleció el 30 de septiembre de 2006. Dejó dicho que quería ser incinerado. Sabiendo su deseo de volver a Alemania, sus hijos decidieron que una parte de sus cenizas fueran depositadas en tierra alemana, junto al Rin. El resto se encuentra en el Cementerio de Nuestro Padre Jesús al lado de su esposa.





Narciso Rodríguez Pujalte

Agricultor, trabajador
industrial y de hostelería

Rincón de Seca, 1934 – R. de Seca, 21/06/2014

Narciso Rodríguez Pujalte nació en 1934 en la pedanía murciana de Rincón de Seca. Formaba parte de una numerosa familia compuesta por cinco hermanos. Creció en los difíciles años de la posguerra afrontando desde muy joven la pérdida de su padre. Conoció a su futura esposa, Patrocinio Romero García, un día en el que ambos caminaban por el Paseo del Malecón. La atracción fue mutua, pero no se consolidó hasta muchos años después.

Narciso sabía desde niño que quería conocer mundo. Primero realizó durante dos años el servicio militar en Mallorca y, tras él, emprendió su viaje. Su primer destino fue la vendimia francesa, pero la estancia en el extranjero terminó alargándose un total de ocho años. Estuvo en Francia e Italia, trabajando y viviendo algunos sucesos que incluso hoy sus familiares desconocen. Durante esos años, trabajó de camarero y cocinero en una conocida taberna de Mónaco, llamada «Bar Pirata», adonde al parecer acudían celebridades de la época, como Brigitte Bardot, Richard Burton o Elisabeth Taylor, e incluso miembros de la familia real española, según contaba cuando regresó a España.



También Patrocinio, nacida en 1940 en el barrio de Santa Eulalia, emigró a la temprana edad de 18 años. Fue a Alemania con una de sus dos hermanas. Trabajaba en una fábrica de calzado por las mañanas y en la limpieza de un supermercado por las noches. Durante estos años, Narciso y Patrocinio mantuvieron correspondencia por carta, sin llegar a formalizar realmente su relación hasta el regreso de Narciso a España. Se

casaron en 1970. El fruto de su unión son sus cuatro hijos: Toñi, Patro, Narciso y Lola.

Tras la boda, Narciso y Patrocinio volvieron a Alemania. Vivían en un barrio de inmigrantes con sus hijas Toñi y Lola, –que por entonces tenían uno y dos años–, en el que residían españoles, italianos y yugoslavos, según recuerdan hoy sus hijas. Él trabajaba en unos altos hornos, pero a causa del sueldo escaso y del humo nocivo que desprendía la fábrica, transcurridos tres años regresaron a España, hacia el año 1975.

A su vuelta, la familia se estableció en el Rincón de Seca. Desde entonces trabajó de agricultor hasta su fallecimiento en 2014 con 80 años. Patrocinio falleció en abril de 2022.





Ángel Porras Serrano

Trabajador industrial

Murcia, 24/11/1929 – Murcia, 25/10/2021

Ángel Porras nació en el seno de una familia murciana humilde. Hijo de un mozo carretillero, siendo todavía un niño tuvo que ponerse a trabajar. Sus primeros años trascurrieron durante la Guerra Civil y en la posguerra, por lo que conoció el hambre y las cartillas de racionamiento. Se casó con María López Hernández, que le acompañó durante toda su vida.

Aunque de simpatías republicanas, se mantuvo alejado de las cuestiones políticas, sin embargo, su espíritu aventurero le granjeó a menudo fama de excéntrico entre sus familiares y amigos. Alentado por las historias de otros inmigrantes españoles, se lanzó a la aventura de buscar una vida mejor en el extranjero. Sin conocer la lengua y con una maleta de cartón se convirtió en emigrante.

Su primer destino fue Francia, en 1956. Dos años más tarde pasó a Alemania, concretamente a la región de Hanover, donde trabajó en la fabricación de ladrillos de arcilla –una ardua tarea que implicaba la extracción manual del material, su traslado en vagones y cocción a altas temperaturas–.



Como era habitual, primero marchó él y, posteriormente, su esposa. Pasó de dormir en unos barracones, lugar asignado a los emigrantes solteros (especialmente italianos, polacos y españoles), a una pequeña habitación para familias, con lo justo para vivir. Solteros y casados no convivían. La jornada laboral era de lunes a sábado, de manera que para la vida familiar sólo queda-



ba el domingo. Entonces, cogían el tranvía desde el extrarradio y recorrían los casi seis kilómetros que los separaban del centro.

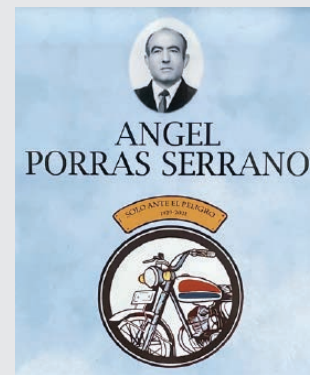
Las duras condiciones de su empresa le llevó a cambiar a otra de elaboración de postales turísticas. Su esposa María trabajaba como asistente doméstica en un hogar alemán. Sus hijos acudían a la escuela en Alemania, lo que les permitió aprender la lengua y, gracias a ello, hacer de traductores de vez en cuando.

Tras diez años de trabajo en Alemania, con algunos ahorros, posibilidad de comprar una casa –especialmente por el tipo de cambio del

marco alemán a la peseta– y con sus hijos adolescentes, decidieron regresar a España. Aquí eran vistos como triunfadores, lo que podía suscitar algunas reticencias. En España trabajó como guardia para la administración del Estado.

La mentalidad que habían conocido en Alemania les hizo chocar con algunas de las estrictas costumbres sociales de la época. María fue una mujer independiente, trabajadora, que vestía pantalones y conducía.

La aventura de Ángel Porras concluyó a los 92 años tras una intensa vida.





Erich Harald Seifert

Ingeniero

Polonia, 27/04/1930 – Alemania, 24/07/2002

Erich Harald Seifert nació en Polonia poco antes de la Segunda Guerra Mundial. A los nueve años huyó de su país debido a la invasión alemana, dejando atrás su ciudad natal. En su huida quedó atrapado en la nieve, hecho que le provocaría secuelas en las piernas de por vida. El levantamiento del muro de Berlín en 1961 le separaría de su familia durante años, dejando a un lado a su madre y su hermana, y en el otro a su hermano y a él.

Erich se formó como ingeniero, lo que le aseguró un puesto de trabajo en la empresa MAN Truck & Bus, fabricante de autobuses, camiones, motores diésel y repuestos para vehículos. En Alemania conoció a su mujer, Antonia Nicolás Balibrea, una murciana que había dejado España en 1970 a través del sindicato de trabajadores, que le aseguraba un contrato de trabajo. Coincidió en la misma empresa en la que trabajaba Erich, él estaba en el sector de las máquinas hidráulicas y ella se encargaba de hacer cigüeñales para motores. Su relación empezaría aproximadamente a la edad de 30 años y se casaron por lo civil.



Tanto Erich como Antonia estaban enamorados de España. Compraron varias viviendas en Murcia, entre ellas una en Mazarrón, a la que volvían cada verano para ver a la familia de su mujer y sus cuatro sobrinos. Su relación con sus sobrinos era muy estrecha, los trataban como si fuesen sus hijos ya que ellos, debido a la salud de Antonia, no pudieron tener descendencia. Erich era un amante de la fotografía, una persona introvertida y muy generosa, ambos enviaban regalos a menudo a sus sobrinos en España.

Antonia y Erich estuvieron trabajando en la MAN hasta la jubilación. Una vez jubilados, deseaban mudarse a Mazarrón para pasar el resto de sus días junto a la playa, su familia y sobrinos, pero la venta de su casa en Alemania se complicó y, en uno de esos intentos de venderla, se produjo la muerte de Erich por infarto, de manera totalmente inesperada. Fue enterrado en Espinardo, su familia de Alemania ya había muerto y ese era el deseo de su mujer, Antonia, y estaba segura de que también de él.

En 2010 el Alzheimer de Antonia avanzó y regresó definitivamente a España junto a su familia. Ella aún vive y, aunque no lo recuerde por su enfermedad, fue una mujer fuerte e independiente, que consiguió salir de España y encontrar un trabajo digno. El recuerdo de Erich permanece en su familia política, a la cual quiso como si fuese propia.





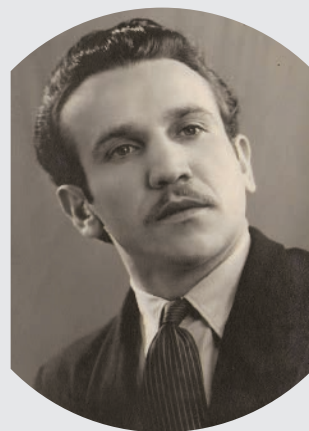
Agustín Sánchez Trigueros

Trabajador industrial y político

Blanca, 28/08/1926 – Quintanar de la Orden,
29/09/1981

Una de las personas más destacadas de la Transición política en Murcia fue Agustín Sánchez Trigueros. Desde su cargo de secretario general del PCE de la Región de Murcia formó parte del complejo proceso autonómico y de democratización que siguió a la muerte de Franco y permitió el establecimiento de la democracia y la convivencia en la Región de Murcia y en España.

Nacido en Blanca el 28 de agosto de 1926, y aún muy joven se exilió a Francia. Trabajó primero en Burdeos, donde se afilió al PCE y mantuvo una militancia activa. De Burdeos se trasladó a Annecy, una pequeña localidad industrial y turística del sureste francés, donde fue contratado por la empresa Gillette. Allí contrajo matrimonio con Esperanza Marín Miquel, una joven madrileña, hija a su vez de exiliados españoles, a quien había conocido en Burdeos. Fruto del matrimonio nacieron tres hijos: Pedro, fallecido en 1971, Jorge y Federico. Permanecieron en Annecy hasta el año 1974, cuando se trasladó con su familia a París. Poco antes había sido nombrado en el Congreso de Roma miembro del Comité Central del partido y responsable del PCE en Francia.



De regreso a España en 1975, ocupó el máximo cargo del partido en la Región. Como secretario general del PCE en Murcia, participó en la comisión responsable de la redacción del Estatuto de Autonomía, así como en la organización interna del partido.

En 1981, tras participar en la Fiesta del PCE en Madrid, hecho habitual de esta formación desde su legalización el Sábado Santo de 1977, la expe-

dición murciana tomó los autobuses de vuelta a casa. Un trágico accidente de uno de ellos, en Quintanar de la Orden (Toledo), puso fin a su vida, con 55 años, junto con la de veintidós compañeros. Era el 29 de septiembre de 1981.

Un hecho significativo fue que personalidades de signo político muy diferente presentaron sus condolencias a las familias de los fallecidos y al partido. En el funeral se dieron cita importantes personalidades y el secretario general del PCE, Santiago Carrillo, pronunció unas sentidas palabras en recuerdo y agradecimiento a sus camaradas fallecidos.

Sánchez Trigueros reposa en la tumba 199 de la zona 38 del Cementerio de Nuestro Padre Jesús, junto a su hijo Pedro, y la madre de su esposa, Esperanza Miquel de la Fuente, fallecida en 1937.





Fulgencio Sevilla Fernández

Vendedor

Murcia, 02/09/1921 – Bilbao, 31/05/1996

La historia de Pencho Sevilla es la de un hombre que, en el clima económico de la posguerra, tuvo que emigrar a la otra punta del país para buscar trabajo.

Fulgencio Sevilla Fernández –más conocido como Pencho Sevilla– nació el 2 de septiembre de 1921 en Murcia. Pertenecía a una familia de siete hermanos. Aunque la familia estaba bien considerada, los hijos pronto tuvieron que ponerse a trabajar. Pencho lo hizo en los entonces muy conocidos «Almacenes Coy», en la Gran Vía.

Para aprovechar su experiencia, decidió independizarse y abrir su propio negocio en un bajo en la avenida de Floridablanca. Era una tienda pequeña en la que vendía de todo: motores, telas, jerséis, es decir, una mercería propia de aquella época. Para ponerla en marcha había pedido un préstamo, pero la tienda no generaba el dinero previsto y tuvo que cerrarla.

Entonces decidió emigrar a Bilbao, donde ya se encontraba su hermano Antonio. Partió en 1947, con 26 años. Al principio vivía en casa de su hermano, hasta que encontró un trabajo de vendedor de máquinas de escribir. Poco a poco fue progresando y estableciendo las relaciones que le



permitieron introducirse en algunas empresas País Vasco. También viajó y conoció personas que poseían grandes fortunas.

En 1949 volvió a Murcia para casarse con Carmen. Tuvo dos hijas: Maravillas y Begoña, nacidas en Murcia y Bilbao respectivamente.

Pencho Sevilla comenzó de cero en Bilbao, pero gracias a su esfuerzo consiguió prosperar, invirtió dinero, compró pisos en Murcia y Bilbao, y ayudó a su familia. Nunca se jubiló y siempre tuvo su piso en Murcia al que volvía en Semana Santa para ver las procesiones.

Murió el 31 de mayo de 1996 en Bilbao. Había pedido descansar en el Cementerio de Nuestro Padre Jesús, donde fueron trasladados sus restos.





Carmelo Cano Cano Milagros Molina Martínez

Carpintero – Ama de casa

Blanca, 16/07/1926 – Murcia, 01/03/2009

Blanca, 27/08/1927 – Murcia, 23/10/1995

Carmelo Cano y Milagros Molina, junto con sus tres hijos: Carmelo, Leopoldo Domingo y María Antonia, fueron una familia del municipio de Blanca que, ante los problemas económicos de finales de los años 50, emigraron a Francia en busca de trabajo y estabilidad económica.

Nacido en Blanca el 16 de julio de 1926, Carmelo Cano había aprendido muy joven el oficio de su padre: carpintero. En la década de los 50, Carmelo y su familia vivieron dignamente gracias al trabajo en su taller de carpintería y ebanistería, pero además eran dueños de una tienda de muebles y pequeños electrodomésticos, así como de uno de los cines del pueblo, el cine Capitol, que además en los veranos proyectaba películas en la plaza de toros.

Ejemplo de joven trabajador y emprendedor, las dificultades económicas de 1959 –el año del Plan de Estabilización– dieron al traste con sus negocios, por lo que se planteó emigrar con su familia en busca del trabajo que aquí las circunstancias le negaban.



En 1959, toda la familia emprendió viaje a Francia. Recalaron en Annecy, una pequeña localidad industrial y turística del sureste francés, perteneciente a la Alta Saboya, donde ya había algunos paisanos trabajando y que quizá habían animado a Carmelo a afrontar esta aventura francesa. Alrededor de doscientos blanqueños, entre vecinos y descendientes, se asentaron en Annecy entre los últimos años 50 y primeros 70 del siglo pasado.

En Annecy, Carmelo Cano fue contratado por «Jossermoz», empresa dedicada a la carpintería y a la construcción de viviendas prefabricadas, que tenía importantes contratos con el gobierno francés: casetas prefabricadas para cuarteles militares y también toda la carpintería de la ciudad olímpica de Grenoble. Desde el principio fue muy apreciado por su maestría y profesionalidad, gracias a su consejo otros carpinteros conocidos de Blanca, Cieza y Molina de Segura tuvieron la oportunidad de trabajar en la empresa.

Entre 1965 y 1966 sufrió los primeros síntomas de una enfermedad rara y poco conocida en la época, «miastenia gravis», una enfermedad autoinmune. Su evolución le impedía desarrollar su trabajo adecuadamente y además los médicos no conseguían identificar el mal. Este hecho precipitó la vuelta a España de la familia en 1967, pues Carmelo no quería morir lejos de su tierra.

Años más tarde, ya en España, le fue diagnosticada y tratada correctamente su enfermedad, que no llegó a ser la causa de su muerte. Carmelo falleció el 1 de marzo de 2009, mientras dormía plácidamente, como consecuencia de un aneurisma de aorta.

Junto a él, en el panteón situado en la Calle Santa Teresa, 11, del Cementerio de Nuestro Padre Jesús, reposan su esposa Milagros, fallecida el 23-10-1995, y su hijo Leopoldo Domingo, fallecido el 29-10-2021.





Josefina Campoy Cerezo

Trabajadora industrial y de servicios

Murcia, 28/12/1935 – Guadalupe, 2015

El 1 de octubre de 1953, como en otras ocasiones, el río Segura se desbordó causando destrozos en la ciudad y en la huerta. Entre los afectados se encontraba la familia Campoy, que tuvo que reconstruir su hogar en Guadalupe, donde levantaron inicialmente una modesta vivienda. Su deseo de ampliarla llevó a una joven Fina Campoy, nacida el 28 de diciembre de 1935, a iniciar su proyecto migratorio.

Junto a su hermana, marchó a Zúrich (Suiza), donde trabajó en una industria textil. En Suiza conoció un ambiente muy distinto al que se vivía en España. Las hermanas disfrutaron de las tendencias europeas y se realizaron como mujeres independientes. Regresaron a los cuatro años con muchos buenos recuerdos.

Durante la reforma de su vivienda, Fina conoció a Paco, un joven de carácter fuerte y alegre. El 1 de enero de 1967 contrajeron matrimonio y, justo al día siguiente, se marcharon de nuevo a Suiza. Permanecieron allí cuatro meses y, poco después, se trasladaron a Ronnenberg, un municipio cerca de Hannover, Alemania, donde trabajaron para la empresa Telefunken.



El piso donde vivían era pequeño, estaba situado sobre una pajarería y pertenecía a una comunidad mayoritariamente alemana, aunque también residían algunos emigrantes. Los primeros meses fueron duros. No sólo por el rechazo hacia los emigrantes o el desconocimiento del idioma, también pesaba la nostalgia de la familia. Sin embargo, gradualmente se fueron adaptado y desarrollaron una vida feliz.

En octubre de 1969 nació María Ángeles y diez meses después, el segundo hijo, Francisco. Fina

dejó Telefunken para encargarse de los niños, que fueron educados en guarderías y colegios alemanes. Con el tiempo, Paco pasó a trabajar en Volkswagen y Fina regresó al mundo laboral. Limpiaba casas por las mañanas y, por las tardes, ejercía de gobernanta en un hotel. A veces, los niños tenían que acompañarla al trabajo. Sus ahorros iban destinados a España, donde la hermana de Fina se ocupaba de la construcción de su nuevo hogar.

Tras siete años de estancia en Alemania, regresaron a Guadalupe por el resto de su vida. Nunca olvidaron lo que la emigración les enseñó ni el cariño por Alemania. Fina falleció en 2015, pero el legado que forjó la emigración lo dejó en herencia a su hija Mari Ángeles, que emocionada recordaba la nieve, las amistades forjadas, las tardes merendando en el hotel e incluso el diván donde dormían.

Mari Ángeles regresó a Alemania veinte años después para revivir su infancia. Se encontró que Ronnenberg se había quedado congelada en el tiempo y las memorias de su familia se encontraban talladas en cada rincón de aquel lugar.





Esteban Valcárcel Palacios

Empleado de banca

Murcia, 28/07/1934 – Murcia, 20/11/1997

Esteban Valcárcel Palacios emigró a París en el año 1968. En su caso, su decisión no fue difícil, pues le ofrecieron un puesto de trabajo importante en la sede de una entidad bancaria española en Francia. Allí permaneció con su mujer y sus tres hijos hasta el año 1975. Según comenta su esposa Emilia, estaba decidido a no regresar a España hasta que acabase la dictadura, pues siempre rechazó el franquismo, ya que incluso un amigo suyo había fallecido en los años 50 a manos del régimen.

Esteban Valcárcel nació el 28 de julio de 1934 en Murcia. Su infancia transcurrió de forma normal y, dado el empleo de su padre, que ocupaba un cargo de secretario en la Universidad de Murcia, pudo estudiar con facilidad. Tras cursar el bachillerato, comenzó a trabajar en el banco, en el que permaneció treinta años.

Esteban era un apasionado de la aviación e incluso llegó a fabricar un motor propio, un motor de turbina para avioneta, aunque nunca llegó a probar la patente. En 1962 se casó con Emilia, a la que había conocido mientras practicaba su hobby. Mientras pilotaba una avioneta, se quedó



sin combustible y tuvo que esperar un día en Lorca y allí conoció a Emilia. En esa década nacieron sus tres hijos, Manolo, Miguel y Mari Carmen.

Tras algunos años estables en Murcia, la familia se trasladó a Francia. El banco le ofreció un trabajo bien remunerado, los hijos fueron escolarizados y Esteban aprendió fácilmente francés. Como dato curioso, la familia se estableció en París unos meses después del famoso mayo del 68. De aquella época



el hijo mayor recuerda cómo era difícil al principio establecer relaciones con otros niños, especialmente por las dificultades del idioma. Esteban estaba impresionado con los avances tecnológicos de la época en Francia, sobre todo con el avión supersónico «Concorde».

La familia regresó en 1975, compraron un piso en Murcia y Esteban continuó su trabajo hasta su jubilación en 1989. También adquirió una casa de campo en Lorca donde llevar una vida tranquila y a la que ir todos los veranos.

En 1995 tuvo algunos problemas de salud derivados del corazón. Falleció súbitamente en noviembre de 1997.





Nikolaos Karabessinis

Mecánico

Grecia, 02/05/1939 – Murcia, 22/02/2012

Nikolaos Karabessinis representa la constancia y el esfuerzo por conseguir lo que uno quiere. Nació el 2 de mayo de 1939 en un pueblo muy pequeño en el sur de Grecia, Platania, donde sólo había un colegio y una iglesia.

Con aproximadamente 14 o 15 años cuidaba cabras como medio de subsistencia. A cambio recibía un trozo de pan y queso. En 1956, con 17 años, marchó a Atenas con sus dos hermanos más pequeños. Tanto él como su hermano comenzaron a trabajar y a estudiar. Su hermana, con 10 años, se encargaba de las tareas domésticas.

Una de las grandes pasiones de Nikolaos era la mecánica. Aprendió el oficio e incluso, al acabar sus estudios, recibió de las manos de la entonces reina de Grecia, Federica de Hannover, el título de mecánica. En Atenas, junto a su hermano y su cuñado, quiso formar un taller para ejercer su oficio.

Mientras que su hermano realizaba el servicio militar, en 1962 Nikolaos emigró a Alemania, a Lippstadt, para ahorrar el dinero necesario para llevar a cabo su proyecto. Su propósito era trabajar unos años y regresar a Atenas. Lo que no se



esperaba era que acabaría conociendo a su futura esposa, María Luisa Puente. Se conocieron trabajando en la misma empresa, llamada Hella. Su mujer era natural de Murcia.

Nikolaos aprendió alemán y, tras conocer a su esposa, español. En 1968 se casaron y en 1969 nació su primer hijo; un año después el segundo y finalmente, en 1973 tuvieron a su última hija: Panagiotis, Antonio y Sonia. Los tres en Lippstadt.

A pesar de que Nikolaos se adaptó bien a la cultura alemana y al país, su mujer española, sin embargo, añoraba su tierra. En Alemania vivieron treinta años.

En 1988 le detectaron cáncer en un riñón y tuvo que jubilarse. Mientras arreglaba los papeles de su jubilación, su hija menor se instaló en Murcia tras terminar sus estudios. Dos años después, en 1995, decidió trasladarse la mayor parte de la familia.

En Murcia construyeron una casa en la huerta, en Beniaján, donde Nikolaos vivió hasta el final de sus días. Durante todos esos años se dedicó al cuidado de su huerta y a la mecánica en un pequeño taller que tenía en casa.

En 2010 sufrió un infarto, pero se recuperó. No obstante, un año después empezó a encontrarse mal y falleció el 22 de febrero de 2012 a causa de un cáncer. Está enterrado en el Cementerio de Nuestro Padre Jesús junto a los padres de su esposa.



Ángeles Hernández Pérez José Fernández Arnaldos

Trabajadores industriales

Murcia, 01/11/1935 – Murcia, 11/11/2021

Murcia, 01/07/1934 – Murcia, 19/07/2002

En los años sesenta y setenta del siglo XX muchos españoles marcharon a Alemania para trabajar como «Gastarbeiter», trabajadores invitados. Entre ellos se encuentran Ángeles Hernández Pérez y su marido José Fernández Arnaldos, ambos de Murcia, un ejemplo de una pareja que tuvo una experiencia positiva en el extranjero.

Ángeles nació el 1 de noviembre de 1935 y José el 1 de julio de 1934. Ella trabajaba en la conserva. José había marchado en 1960 a Alemania antes de casarse. Eran pareja desde hacía unos dos años, sus padres eran vecinos y amigos, por lo que todos se alegraron mucho. Después de la boda en 1962, se trasladaron a Langenhagen, un pueblo alemán, cerca de Hannover.

No conocían el idioma, por que lo tuvieron que aprenderlo durante su estancia. En general, los trabajadores invitados habían firmado sus contratos antes de su partida. José tenía uno en una fundición de hierro, mientras que Ángeles empezó a trabajar en la empresa de plumas estilográficas Pelikan. Consiguió el empleo a través de



contactos que había establecido su marido en los dos primeros años de su estancia en Alemania.

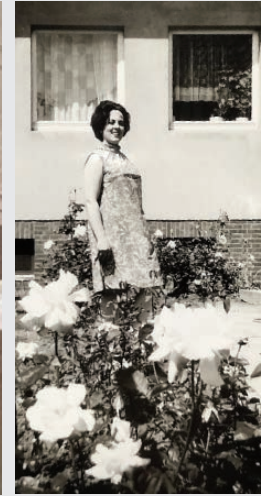
Posteriormente cambiaron de trabajo. José pasó a trabajar en una fábrica de muebles y Ángeles en Continental, empresa especializada en neumáticos. Su trabajo no era directamente en la fabricación, sino como encargada. Durante mucho tiempo tuvieron turnos intercambiados, uno trabajaba por la mañana y el otro por la tarde.

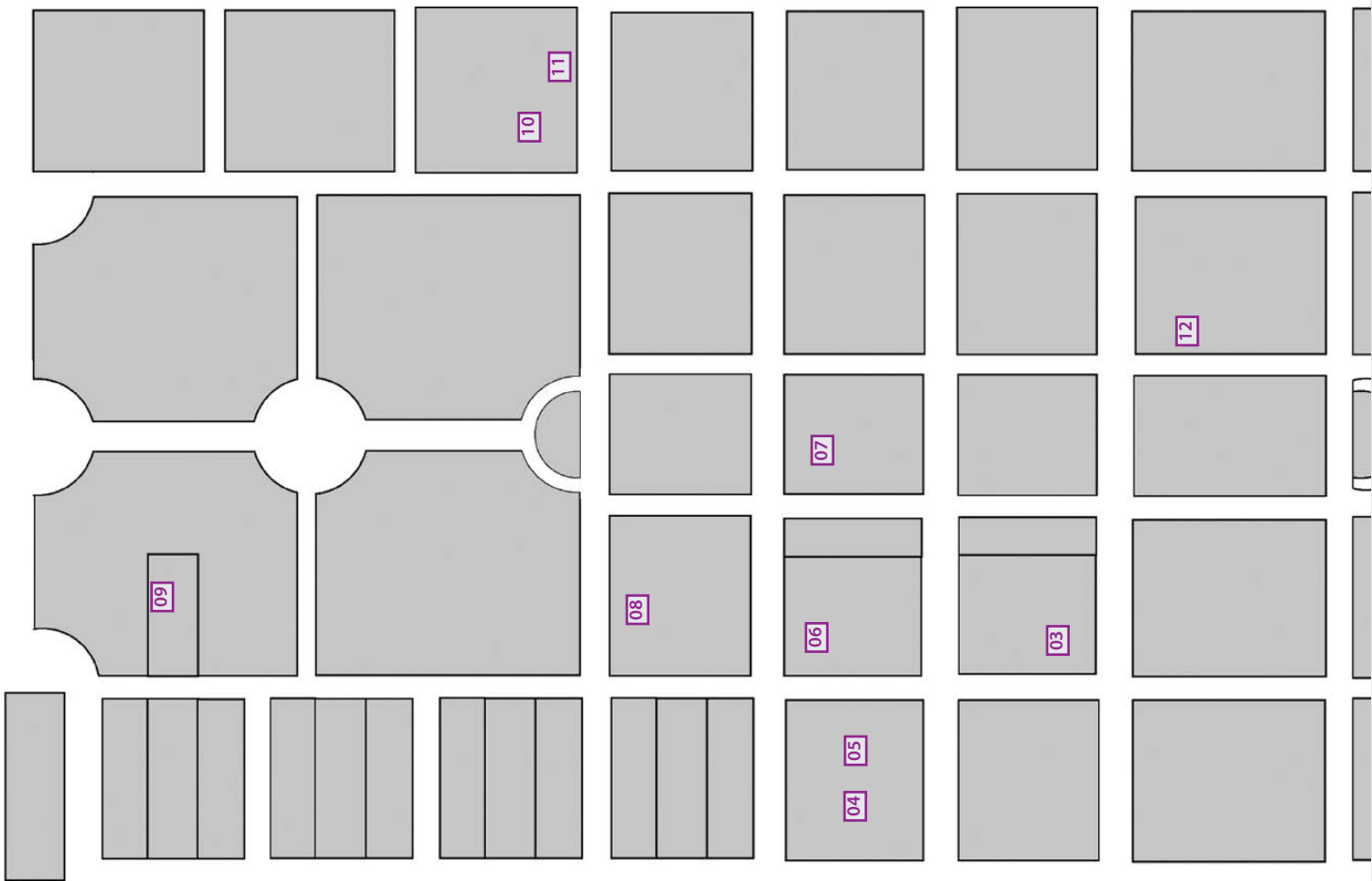
Tras dos años de trabajo en Alemania, José se compró un Mercedes, un coche muy importante para él pues era un símbolo de éxito social. Siempre que podían conducían su Mercedes para venir a visitar a la familia en Murcia.

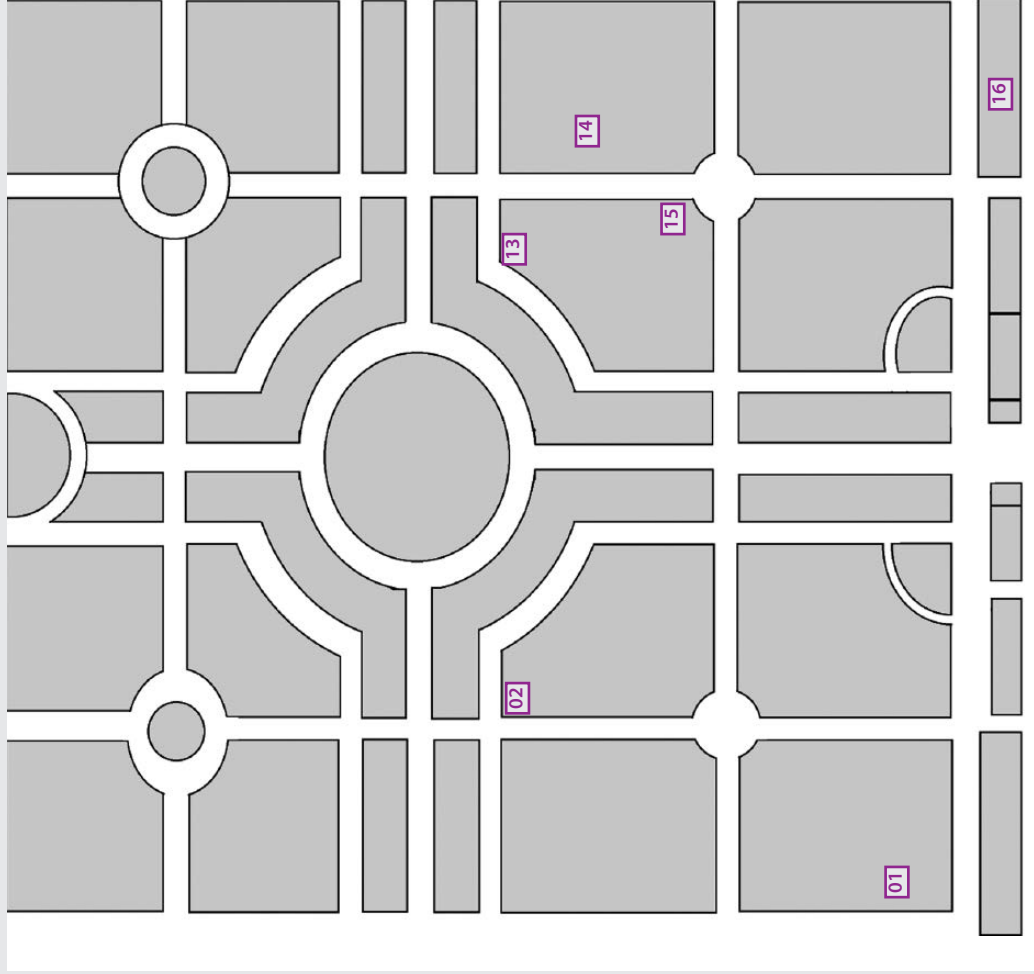
Como muchos trabajadores invitados, José y Ángeles ahorran para poder comprar una casa en España. Sin embargo, permanecieron en Alemania durante veintidós años y cambiaron su hogar varias veces. Sus dos hijas nacieron en 1969 y en 1976. Durante su estancia en Langenhagen tenían mucho contacto con amigos españoles y con la familia de su marido, pues sus hermanos también habían emigrado al mismo pueblo.

La familia regresó a Murcia en 1982 cuando José perdió su trabajo. Además estaba cansado del tiempo constantemente lluvioso y coincidió con el fallecimiento de su madre, otra causa que impulsó su decisión de regresar a finales de ese año.

Sus años en Langenhagen se pueden calificar de felices. Especialmente para Ángeles fue difícil regresar a España después de tanto tiempo. Hasta el final de su vida, a veces utilizaba palabras alemanas. José falleció el 19 de julio de 2002 y Ángeles el 11 de noviembre de 2021.







ITINERARIO

Nombre	Sepultura	Nombre	Sepultura
01 José Gomicia Cantos	Zona 1, 685	09 Ángel Porras Serrano	Zona 42A, 254, F2
02 Enrique García Quesada	C/ San Leandro, 36	10 Erich Harald Seifert	Zona 38, 63
03 Pedro Escribano Carrión		11 Agustín Sánchez Trigueros	Zona 38, 199
04 Leandro García López	Zona 23, 158	12 Fulgencio Sevilla Fernández	Zona 20, 544
05 Eugenio Tudela Mirete	Zona 27, 502	13 Carmelo Cano Cano	
06 Antonio León Abellán	Zona 27, 288	y Milagros Molina Martínez	C/ Santa Teresa, 11
07 Manuel Murcia Morales	Zona 28, 122	14 Josefina Campoy Cerezo	Zona 8, 795
08 Narciso Rodríguez Pujalte	Zona 29, 118	15 Esteban Valcárcel Palacios	C/ Santa Adela, 3
	Zona 33, 168	16 Nikolaos Karabessinis	Zona Disidentes, D1

Bibliografía

Gómez de Rueda, I. (1997). *El cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia*. Murcia: Patrimonio siglo XXI.

Moreno Atance, A. M. (2005). *Cementerios murcianos. Arte y arquitectura*. Madrid: Universidad Complutense.

Nicolás Gómez, D. (1994). *La morada de los vivos y la morada de los muertos: arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.

Schriewer, K., & Martínez Caveró, P. (2019). Culturas funerarias europeas. European funeral cultures. Europäische Friedhofskulturen. *Revista Murciana de Antropología*, 26. <https://revistas.um.es/rmu/article/view/408111>.

Schriewer, K., & Martínez Caveró, P. (2021). El cementerio como lugar de la memoria europea. The cemetery as a place of European memory. *Revista Murciana de Antropología*, 28. <https://revistas.um.es/rmu/article/view/504791>.

Schriewer, K., Guillén Lorente, C. & López Martínez, G. (2021). *Estudios en el cementerio municipal de Murcia*. Murcia: Editum.



<<https://www.soma-murcia.es>>

NOTA

Las imágenes incluidas en esta Guía proceden de las publicaciones citadas o han sido facilitadas por los familiares de los protagonistas. Además reproducimos documentos procedentes del Archivo General de la Región de Murcia (AGRM), Registro Civil y prensa local.

Miembros del Grupo de Innovación Docente GIDAI que han participado en este proyecto:

Domingo Beltrán Corbalán
Salvador Cayuela Sánchez
José Antonio García Lorente
Alfonso García Marqués
Salvador Gil Guirado
Carmen Guillén Lorente
Gabriel López Martínez
Pedro Martínez Caverro
Emilio Martínez Navarro
José Antonio Molina Gómez
María Dolores Palazón Botella
Juan Ignacio Rico Becerra
Klaus Schriewer

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los familiares de las personas fallecidas, a los autores de los textos y a los miembros del Grupo de Innovación Docente GIDAI, así como a todos aquellos que han contribuido a mejorar este trabajo.

Debemos destacar en particular a María Remedios Marín García y a Irene Hernández Escribano, de la oficina del cementerio, por su esfuerzo en la búsqueda de información.

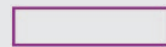
Igualmente, nuestro reconocimiento por el apoyo recibido del Ayuntamiento de Murcia, de la concejala Esther Nevado Doblas, Eugenio Martínez Concepción y Begoña Patiño Villena.

Por último, queremos resaltar la ayuda que nos ofrece el Registro Civil de Murcia. Sin la asistencia de los funcionarios y, especialmente, del juez Andrés Pacheco Guevara, no hubiera sido posible realizar nuestras investigaciones.

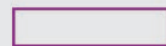


NOTA

El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma.



CEMENTERIO
NUESTRO
PADRE
JESÚS



Carretera de Madrid s/n
30100 Espinardo
Murcia (España)
968 83 05 21



**Ayuntamiento
de Murcia**

UNIVERSIDAD DE
MURCIA

